

Sujeto, mirada y cultura visual

Editorial

En el siglo xx las imágenes invadieron el espacio vital de las personas, salieron de sus confinamientos clásicos: museos, iglesias y galerías, para ubicarse en las avenidas de grandes ciudades, en muros, en envases de productos, en locales oscuros llenos de asientos, en salas de estar de cada hogar, todo esto debido en gran medida a la televisión. Dicho suceso ha llevado a ampliar las preguntas respecto de las relaciones establecidas entre el espectador y el mundo a través de su paisaje visual, que incluye las múltiples fuentes de imágenes a las que se encuentra expuesto, las cuales van desde los estímulos visuales de lo real tangible, los soportes analógicos, las pantallas de cualquier tipo o, incluso, su propia mente, repositorio de sueños, recuerdos y procesos imaginativos.

Desde la década de 1950, la presencia abrumadora de las imágenes en la vida cotidiana ha llevado a los investigadores de las ciencias sociales a delimitar un campo de estudio, conocido como estudios de lo visual o, mejor, estudios de la cultura visual. Sus ejes conceptuales han sido varios, pero destacan aquellos referentes al papel central de las imágenes en la construcción de los imaginarios e identidades de las sociedades occidentales y el modo en que éstas se articulan con las expresiones visuales de carácter popular o artístico.

Algunos de los principales abordajes teóricos que sustentan la existencia de este campo coinciden en la necesaria relación entre lo convencional y la percepción, sólo hace falta recordar algunas de las construcciones a que se ha recurrido para expresar esta idea: “régimen escópico” (Metz),¹ “hábitos retínicos” (Deleuze),² y otras frases más

¹ Christian Metz, *El significante imaginario*, Paidós, 1977.

² Gilles Deleuze, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, Paidós, 1987.

generales como “filtro de lectura de la realidad”. Todas ellas referidas a la comprensión y el análisis de la inteligencia visual como una forma de conocimiento derivada de la combinación de factores normativos y naturales en el momento específico de la misma acción: ver.

El carácter predominante en las investigaciones sobre este campo ha sido el socio-histórico, seguido por los acercamientos de corte semiótico (en los cuales se observa una preocupación por la significación inmanente en el mensaje). Se ha soslayado casi de forma general el estudio de las relaciones cognitivas entre el espectador y lo visual, obviando los procesos mediante los cuales es capaz de apropiarse o modificar el sentido de la imagen y cómo éste se articula con su forma particular de comprender el mundo.

El sujeto dialoga con lo visual en un proceso de intercambio simbólico y en el marco de un determinado contexto personal y cultural, que se modifica y lo lleva a situarse en el mundo de acuerdo con la comprensión de su propia mirada, como apunta Casetti:

Cambiando el perfil del espectador cambia también la forma de ver su presencia; si antes se pensaba en los límites de la representación –un visitador ocasional, o un simple usuario–, ahora se piensa en alguien llamado para atar los hilos de la trama: un verdadero beneficiario, dado que la tela se teje para él, y un polo obligado, dado que su cifra está ya bordada sobre el tejido (Casetti, 1989:26).

La reflexión sobre estas tramas constituidas por miradas multifocales e incluso intercambiables se hace necesaria, así como un campo de estudios propio de la cultura visual y las posibilidades de toma de conciencia de la existencia subjetiva: liberación o radicalización ideológica, identidad, individualismo, pertinencia y una larga lista de nociones que definen la construcción de realidades visibles.

Al menos una docena de acercamientos provenientes de las ciencias sociales y de las humanidades se ocupan de manera central de la cultura visual contemporánea. La historia del arte, la antropología, las ciencias de la comunicación, la arquitectura, la filosofía, la psicología, la arqueología, la sociología de los medios de comunicación masiva, la semiótica visual, los estudios de género y, evidentemente, los de

cine, nos muestran la importancia y la diversidad de esta configuración interdisciplinaria conformada por teorías y métodos empíricos e interpretativos, algunas veces bien definidos, otras en franco caos.

Los estudios de lo visual están en la intersección de los acercamientos mencionados. Existen temas transversales sobre el estudio de las imágenes en el contexto de estas regularidades; el más recurrente, sin duda, es el de la representación. Ya sea una representación estereotipada y reductora de la complejidad social, ya sea una representación liberadora, las imágenes parecen tener la fuerza de la manipulación o de la emancipación del pensamiento al mismo tiempo. Entre los temas recurrentes en el estudio de lo visual se encuentran las relaciones entre lo social y la subjetividad.

A raíz del auge de los medios digitales que propician la convergencia de visualidades y posibilitan que el usuario se represente a sí mismo, modificando los límites entre las públicas y las privadas, las ya abundantes posibilidades de análisis de la cultura visual se han multiplicado de manera reciente. Este hecho ha generado miradas y sujetos oblicuos que reflejan sus características y deseos en fotografías y videos de su autoría, al compartir no sólo su cotidianidad sino también su postura política y su manera de comprender fenómenos complejos como los movimientos sociales, las nociones de comunidad e identidad a partir de los referentes visuales compartidos, que develan diversos procesos de apropiación discursiva.

Este número de *Tramas* refleja la diversidad de enfoques en los estudios de la cultura visual, pues muestra que en las miradas posibles sobre el erotismo, la violencia, la memoria, lo político, y todo proceso social en el que intervienen las imágenes, el sujeto se construye una y otra vez para sí mismo y para el mundo que lo percibe.

Los estudios de lo visual están en la intersección de los acercamientos mencionados. No pensamos que formen ejes fundamentales de estudio, por ejemplo, de la filosofía, la sociología o la comunicación; sin embargo, ahí donde una imagen aparece y reclama su fuerza cognitiva, social o comunicativa, entonces emerge un nuevo cuestionamiento.

Vicente Castellanos Cerda
Raúl Roydeen García Aguilar